

geniero Cornejo. El desagüe se hacía con tres malacates, perfectamente habilitados, sobre el tiro de Milagros. Tenía este tiro más de 400 metros de profundidad; la extracción de frutos se verificaba por el Socavón del Chorro.

Algunos sábados estuve en el patio de la mina, divirtiéndome lindamente con los diálogos á media voz, sostenidos entre los capitanes de patio y los rescatadores; como si dijéramos entre tirios y troyanos, que tanto así son de hábiles y marrulleros unos y otros, como que constituyen la quinta esencia de los gambusinos; pues no llegan éstos á tales alturas sino cuando han dado abundantes pruebas de habilidad y destreza en los ensayos de cuchara y los cálculos sobre el peso de los minerales. ¡Es admirable la pericia de aquellos operarios para calcular la ley y el peso de los minerales!

El Socavón General de Purísima, trazado para cortar la veta de San Agustín, cuarenta metros abajo de los planes de Milagros y cerca de dos mil metros de longitud, tenía entonces quinientos veinte metros de cuele, cuyo avance se había obtenido con barrenas de pulso, á razón de cinco ó seis metros semanarios.

De buena gana seguiría yo hablando de Catorce, porque aún me queda mucho que decir de aquel Mineral; pero no quiero que pierdan estas narraciones el único mérito que tienen y que consiste en su pequeñez.

GUADALUPE Y CALVO (á) "EL ZORRILLO."

Los descubrimientos minerales en la Sierra Madre han llamado siempre grandemente la atención pública en todo el país y aun en el extranjero, por la riqueza casi fabulosa de los criaderos; pero el que más ruido metió, sin duda alguna, en el mundo entero, fué el del Zorrillo, perteneciente al Cantón de Mina, en el Estado de Chihuahua, descubrimiento que verificaron, al mediar el año de 1835, unos gambusinos andariegos de Batopilas, tan despiertos como afortunados.

Una de las particularidades más notables de los Minerales de la Sierra Madre es la de que los frutos de sus minas producen generalmente oro y plata en el beneficio, ó sea la mezcla de oro y plata que contiene el primero en mayor cantidad, pues cuando sucede al contrario se designa esta mezcla de metales preciosos con el nombre de plata mixta.

Los filones de la Sierra Madre tienen comunmente más oro que plata en la superficie; pero á medida que se van profundizando las labores en las minas cambia de una manera notable la proporción de estos metales, hasta convertirse en plata mixta con ley de treinta á cuarenta milésimos de oro.

La primera veta descubierta en el Zorrillo era de oro, sobre la que se abrió la mina del Rosario, cuyos riquísimos frutos entusiasmaron á los moradores de toda la comarca. Las versiones abultadas y tentadoras del descubrimiento, atrajeron al Mineral gran número de negociantes y operarios de los centros mineros del país, y era digno de ver cómo se po-

nían en marcha numerosas expediciones de Durango, Zacatecas y Guanajuato, hacia la Sierra Madre, cuyo tránsito era demasiado largo y penoso, hasta el extremo de que muchos de los emigrantes morían, antes de llegar á su destino, por la fatiga, el hambre ó las enfermedades palúdicas.

Con este refuerzo considerable de mineros, producido por la inmigración, entre los que había muchos gambusinos hábiles y experimentados, se fueron sucediendo rápidamente los descubrimientos de criaderos metalíferos en las inmediaciones, con lo cual creció extraordinariamente la fama de riqueza del nuevo Mineral.

Por aquella época existían en el país algunas compañías inglesas que trabajaban minas en el Real del Monte, Guanajuato, Bolaños, Zacatecas, Catorce y Sombrerete, con cuantiosos elementos pecuniarios, y quizá se debió á los informes de estas compañías la formación de una nueva para la explotación de las principales minas del Zorrillo.

Este Mineral cambió posteriormente su nombre por el de Guadalupe y Calvo que conserva hasta hoy: esta nueva denominación se le dió para halagar al Sr. Brigadier Don Joaquín Calvo, Gobernador y Comandante Militar del Estado en aquella época memorable, y á cuyas acertadas medidas se debe la fundación de la ciudad.

La sociedad minera inglesa llevó también el nombre de "Compañía de Guadalupe y Calvo," y alcanzó cierta celebridad entre los mineros científicos, porque uno de sus Directores, el Sr. Mackintosh, fué el primero que empleó en el beneficio de patio el sulfato de cobre, producto secundario del apartado de metales, que anteriormente se arrojaba con las basuras de las oficinas, porque los azogueros sólo hacían uso del magistral, ó sea sulfuro de cobre, convertido en sulfato en el reverbero, mediante la oxidación de la mezcla. El mismo Sr. Mackintosh, que, por lo visto, era un minero de gran aptitud y especiales conocimientos, introdujo el uso de la pella de cobre en los arrastres que sirven para amalgamar

el oro, y en el beneficio de patio para violentarlo, con cuyo procedimiento aumentó considerablemente los rendimientos del precioso metal y redujo el término natural de tan complicada labor.

A instancias de la Compañía estableció el Gobierno Federal el Ensaye de Cajas en 1838 y contrató con una Compañía Mexicana el establecimiento de la Casa de Moneda y Apartado, que funcionó desde 1842 hasta 1850, habiendo acuñado cerca de cinco millones de pesos en monedas de oro y plata.

A partir de esta última fecha la mina del Rosario comenzó á declinar rápidamente, hasta el extremo de causar enormes pérdidas á la Compañía inglesa que resolvió cortar sogas, como entonces se decía, abandonando los trabajos de la Negociación.

Un apreciable amigo mío, muy dado á los estudios sociales y económicos y partidario acérrimo de la industria agrícola, me decía hace algún tiempo:

—“Desengañese usted: la industria minera sólo sirve para la fundación rápida de poblaciones importantes, que después de agotados los criaderos minerales siguen subsistiendo en pie á expensas de la agricultura.”

Es esta una verdad incontestable en lo que se refiere á la facilidad con que se forman las poblaciones en los fundos mineros; pero no es la única ventaja que produce al país la industria minera; pues contribuye eficazmente al movimiento comercial y por ende al aumento progresivo de la riqueza pública.

En la Sierra Madre no prospera la agricultura porque no hay terrenos propios para el cultivo; si se exceptúan los pequeños ancones que existen en las márgenes de los arroyos en el fondo de las quebradas, y cuyos productos son tan exigüos que apenas bastan para alimentar el escaso número de agricultores que se avecinan por ahí. Las poblaciones mineras siguen subsistiendo por sí mismas, aun después de las bonanzas de las minas, si bien con algunas alternativas en

cuanto á su población y riqueza; pues los mineros continúan extrayendo minerales de los criaderos, concentran y benefician los residuos de las haciendas, y pepenan, y limpian los frutos que existen en los desechaderos. De esta manera se explica la existencia de muchos Minerales, cuyas minas no se trabajan ó son trabajadas sólo de aguas arriba por los gambusinos, como ha sucedido con Guadalupe y Calvo por cerca de media centuria.

En la época bonancible de la Compañía inglesa sus memorias semanarias ascendían por término medio á veinticinco mil pesos, cuya importante distribución monetaria dió vigoroso impulso al comercio é hizo prosperar la industria local por largo tiempo; pero cuando paralizó aquella empresa sus trabajos, comenzaron á emigrar los negociantes que habían logrado formar una fortuna por la pericia y actividad que emplearon en sus respectivos negocios. Entonces llegaron á Durango con grandísimo boato los Sres. Don José M. Sánchez, Don Mariano Saenz y Don José M^a Peimbert. todos mineros ricos, inteligentes, con numerosa familia y servidumbre, que venían de Guadalupe y Calvo con intención de establecerse en el comercio de aquella plaza, muy animada á la sazón por la actividad de sus relaciones mercantiles con Mazatlán.

Los tres señores abrieron casas comerciales en grande escala, bajo su respectivo nombre, encomendando el despacho de los negocios á sus hijos ó parientes; y ya sea porque éstos no conocían aquella plaza en todos sus pormenores y por lo mismo no podían obtener ventajas pecuniarias en sus operaciones; ya por la fuerte competencia que les hacían los comerciantes establecidos anteriormente; ó bien por los enormes gastos de los dueños de las negociaciones, que habiendo sido en su tierra los primeros en materia de lujo, no quisieron dejar de serlo en la ajena, lo cierto es que algunos años después de su llegada á Durango su fortuna había menguado de una manera alarmante.

El Sr. Sánchez, cuyo capital era el más fuerte, abandonó el comercio por la agricultura y compró la Hacienda de Juana Guerra, sin duda porque sabía que de minero á ranchero, caballero; pero nunca pudo conformarse con una vida tan pacífica él que había desplegado tanta actividad en las minas, y volvió de nuevo á explotar algunas de la Sierra Madre con mala fortuna hasta su muerte. Uno de sus hijos, Don Miguel, fué dueño del famoso Mineral de Metatitos, situado en la misma Sierra, cuyo descubrimiento causó gran entusiasmo en aquella región, por la elevadísima cotización de las acciones.

Don José M. Peimbert, después de haber consumido su capital en el comercio, murió siendo Director de la Casa de Moneda de Durango, cuyo establecimiento manejó con habilidad y honradez durante largos años.

De intento he dejado para lo último al minero afortunado Don Mariano Saenz, porque el hecho que voy á referir es un argumento irrefutable en favor de la lealtad y buena fé de los mineros mexicanos.

Don Mariano había explotado durante algunos años una mina en Morelos, en compañía con dos Sres. Rocha, de los cuales uno, Don Ignacio, era su compadre, y al venirse el Sr. Saenz para Durango la mina estaba perdiendo, por lo cual no hizo aprecio de ella y abandonó su parte á sus compañeros, que seguían haciendo fuertes desembolsos semanalmente.

No fué Don Mariano más afortunado en el comercio que sus amigos Sánchez y Peimbert, pues también consumió su fortuna en la negociación mercantil, y no sabía ya qué trazas echar para salir de su situación comprometida cuando recibió una carta de su compadre Rocha, en la que le decía, poco más ó menos, lo siguiente:

“Al fin se ha compadecido de nosotros la Providencia, pues hemos alcanzado un clavo de metal rico en la mina, del que reservamos á vd. su parte. Salgo mañana para esa ciudad

con objeto de traer á vd. y su familia, para que nos ayude á cuidar estos frutos tan ricos que estamos sacando: llevo un hatajo de mulas, dinero, literas y mozos suficientes para hacer un viaje de regreso lo más cómodo posible.”

Tenía Don Mariano un amigo á quien fué á visitar luego que recibió la carta, y se la leyó con las lágrimas en los ojos, interrumpiendo la lectura para hacer comentarios como éste: *¿verdad que los mineros son leales y buenos amigos?*

La mina de Morelos á que me refiero producía frutos notablemente ricos, en términos de que una carga de doce arrobas solía valer hasta cinco mil pesos, por su alta ley de oro.

Mucho trabajo y pericia necesitaban los dueños del filón para impedir el robo de los minerales. El pueblo estaba organizado de una manera original: un minero era encargado de cuidar tres peones; un dependiente vigilaba dos mineros; un hijo ó pariente cercano de los dueños cuidaba tres dependientes; y á pesar de esta vigilancia inusitada extraían los operarios el oro y la plata clandestinamente.

TRABAJOS DE LAS MINAS DE COBRE

ANTES DE LA CONQUISTA.

Causa grima ver el poco cuidado, la ligereza con que suelen tratar los sabios europeos los asuntos históricos que se refieren á México. Y no es que yo les tenga tirria ú ojeriza á esos ilustrados escritores americanistas, lo digo con toda sinceridad, sino que á veces dicen tales desatinos, en tono tan dogmático y magistral, que ponen á uno murrio, cuando se ocupan de cuestiones de la más alta importancia histórica. Así ha venido acentuándose en Europa la errónea opinión de que *en América no se trabajaron minas antes de la conquista*. Pero lo que pasma verdaderamente es lo que afirmó de una manera plena, absoluta, el representante de Austria-Hungría, en el Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Luxemburgo en 1877, asegurando “*que no existe en México señal alguna de la explotación de las minas de cobre por los indígenas, con anterioridad al descubrimiento de América.*”

Dejando para ocasión más oportuna la gratisima tarea de demostrar que las razas aborígenes de México trabajaron minas de oro, de plata, de cinabrio y de otros metales, me limitaré ahora á comprobar los trabajos de las minas de cobre anteriores á la conquista.

Verdad es que he venido tarde á hacer esta refutación; y acaso se dirá que pude haberla dejado para las calendas griegas, especialmente después de las brillantes lucubraciones de